


De(s)colonizando la economía: evidencias de un transdesarrollo transmoderno en México

De(s)colonizing economics: evidence of a transmodern transdevelopment in Mexico

Marco Ricardo TÉLLEZ-CABRERA
mtellezc@ipn.mx
Instituto Politécnico Nacional
Sección de Estudios de Posgrado e
Investigación
Escuela Superior de Economía
Instituto Politécnico Nacional
(SEPI-ESE-IPN)
(México)
 orcid.org/0000-0001-6594-0595

Gabriela GARCÍA-GARCÍA
ggarciag1904@alumno.ipn.mx
Escuela Superior de Economía
Instituto Politécnico Nacional
(México)
 orcid.org/0009-0006-9962-245X

Resumen/Abstract

- 1. Introducción**
- 2. El transdesarrollo transmoderno como forma de de(s)colonizar la economía**
 - 2.1. Elementos que anuncian el transdesarrollo**
 - 2.2. El carácter decolonial y descolonial del transdesarrollo**
 - 2.3. La de(s)colonialidad de la economía implícita en el transdesarrollo transmoderno**
- 3. Experiencias que apuntan hacia el transdesarrollo transmoderno en México**
 - 3.1. Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro (CINSJP)**
 - 3.2. Unión de Cooperativas Tosepan (UCT)**
 - 3.3. Caracoles Zapatistas**
 - 3.4. Tianguis P'urhépecha Itinerante (TPI)**
 - 3.5. Comunalidad oaxaqueña**
 - 3.6. Elementos comunes y no comunes en los casos**
- 4. Discusión**
- 5. Conclusiones**
- 6. Agradecimientos**
- 7. Bibliografía**

De(s)colonizando la economía: evidencias de un transdesarrollo transmoderno en México

De(s)colonizing economics: evidence of a transmodern transdevelopment in Mexico

Marco Ricardo TÉLLEZ-CABRERA
mtellezc@ipn.mx
Instituto Politécnico Nacional
Sección de Estudios de Posgrado e
Investigación
Escuela Superior de Economía
Instituto Politécnico Nacional
(SEPI-ESE-IPN)
(México)
 orcid.org/0000-0001-6594-0595

Gabriela GARCÍA-GARCÍA
ggarciag1904@alumno.ipn.mx
Escuela Superior de Economía
Instituto Politécnico Nacional
(México)
 orcid.org/0009-0006-9962-245X

Citar como/cite as:

Téllez-Cabrera MR, García-García G (2025). De(s)colonizando la economía: evidencias de un transdesarrollo transmoderno en México. *Iberoamerican Journal of Development Studies* 14(2):252-274. DOI: 10.26754/ojs_ried/ijds.10970

Resumen

Las crisis planetarias, el maldesarrollo de la humanidad y la idea de un crecimiento económico continuo sin límites han originado una serie de críticas al metarrelato moderno del desarrollo. La propuesta del transdesarrollo, como paradigma de bienestar transmoderno en el que la otredad se hace presente, permite enmarcar otras formas de hacer economía, distintas a la convención y, en este sentido, de(s)coloniza la economía. En la presente investigación, se conceptualizan categorías asociadas al transdesarrollo y a la economía y se presentan cinco casos de experiencias/propuestas de transdesarrollo en México empleando metodología cualitativa en la forma de análisis documental y de casos. Se encontraron perspectivas de la vida compatibles con las ontologías relacionales, atribuibles a la tradición indígena, que dan cuenta de racionalidades diferentes a la del homo economicus. Estas racionalidades, al no estar centradas en la acumulación, permiten generar alternativas al mercado convencional y visualizarlo como complementario.

Palabras clave: transmodernidad, transdesarrollo, desarrollo, economía descolonizada, economías alternativas, estudio de caso, México.

Abstract

The planetary crises, the misdevelopment of humanity, and the idea of continuous economic growth without limits have led to a series of criticisms of the modern metanarrative of development. The proposal of transdevelopment, as a transmodern paradigm of well-being in which otherness is present, allows for framing other ways of doing economy, different from the convention and, in this sense, de(s)colonizes economics. This research conceptualizes categories associated with transdevelopment and economics and presents five cases of transdevelopment experiences/proposals in Mexico using qualitative methodology in the form of documentary and case analysis. Perspectives of life compatible with relational ontologies, attributable to the indigenous tradition, were found, which account for rationalities different from that of homo economicus. These rationalities, not centered on accumulation, allow for generating alternatives to the conventional market and visualizing it as complementary.

Keywords: transmodernity, transdevelopment, development, decolonized economics, alternative economies, case study, Mexico.

1 Introducción

La sociedad mundial actual es transmoderna porque, con el proceso de globalización, la otredad, la transmisibilidad de la información en tiempo real y la virtualidad se han vuelto parte de la cotidianidad (Dussel 2003, Rodríguez-Magda 2011, Guzmán-Bracho 2020). También lo es porque la descripción y caracterización de los fenómenos planetarios requieren cada vez más el uso del prefijo «trans»: transnacionales, transculturales, transtextuales, transdisciplinarios, transvanguardistas, transdesarrollistas, etcétera.

Como modelo cultural que sirve para describir a la sociedad mundial actual, la transmodernidad no tiene una fecha de inicio en específico; sin embargo, considerando su relación con la etapa de globalización caracterizada por el uso de internet y de las tecnologías de la información (Arceo 2020), los escritos de sus principales teóricos y los movimientos de organizaciones de base alrededor del mundo con cuestionamientos al desarrollo moderno, se puede marcar su inicio al final de la década de los ochenta (Beck 2018, Guzmán-Bracho 2020). En este sentido, se superpone con otro modelo cultural, el de la posmodernidad, el cual surgió en la década de los setenta. Como común denominador, ambos modelos tienen la crítica a los elementos centrales de la modernidad,¹ relacionados con formas de pensamiento y de organización social antropocéntricas, racionales, universales, eternas e inmutables. Se cuestiona, además, el carácter fundamental y exclusivo que la modernidad brinda al conocimiento científico y el cumplimiento de los ideales de libertad, justicia y equidad como orientadores del devenir de la humanidad hacia un camino de progreso y felicidad.

Bajo la modernidad, la economía adquirió el carácter de ciencia al punto tal que, hoy día, es considerada la más moderna de las ciencias sociales (Zein-Elabdin y Charusheela 2004). Con los ideales de racionalidad, universalidad, científicidad y progreso, la ciencia económica hizo a un lado la diversidad humana individual y grupal, así como su manifestación en las muchas formas de hacer economía alrededor del mundo, para considerar formas centradas exclusivamente en modelos europeo-norteamericanos. En la actualidad, sin embargo, se hace necesario considerar la otredad en economía, porque los mismos procesos de la sociedad así lo exigen y porque el incumplimiento de progreso y felicidad prometido por la modernidad ha propiciado el (re)surgimiento y propuesta de otras economías.

Considerar la otredad en economía implica entonces su de(s)-colonización y la adopción de un marco cultural descriptivo-explicativo más allá del de la modernidad, pudiendo ser el de la posmodernidad o, como se sostiene en este trabajo, el de la transmodernidad. Más específicamente, en esta investigación, se establece que la propuesta del transdesarrollo, como paradigma de bienestar trans-

1 Existen diferentes perspectivas sobre el origen de la modernidad. Se puede remontar a los inicios de la tensión entre la concepción teocéntrica medieval y la antropocéntrica en gestación de los siglos XII y XIII (Echeverría 1996), al nacimiento de la burguesía como consecuencia del desarrollo mercantil, junto con la invasión de América en 1492 (Dussel 2003), o al movimiento de Ilustración y de Revolución Industrial de finales del siglo XVIII. En cualquier caso, la modernidad es un proyecto europeo que se mundializó a partir de los procesos de colonización.

moderno, de(s)coloniza la economía; para reforzar esta idea, se estudian experiencias de alternativas al desarrollo que tomaron fuerza en la década de los noventa en el contexto mexicano.

Aunque superpuestos en la actualidad, el concepto de «posmodernidad»² es anterior al de transmodernidad. Aquel surgió para evidenciar, explicar y dar respuesta a la discordancia entre la promesa de progreso de la humanidad y la realidad vivida (Guzmán-Bracho 2020). En contraste con la modernidad, la posmodernidad muestra el presente como el espacio de las micrologías, de la heterogeneidad, de las diferencias, de la fragmentación y de la hibridez (Rodríguez-Magda 2011); también como el espacio de la indefinición y del descreimiento profundo de todos los discursos universales o totalizantes, alcanzando incluso a la ciencia y a la filosofía (Harvey 1998).

En la transmodernidad, por su parte, se retoma la crítica posmoderna a los universales, permitiendo que la otredad y la «diversidad» (Grosfoguel 2006) se hagan presentes en ideas, saberes y epistemologías. Su origen desde América Latina, en el marco del surgimiento de las perspectivas críticas de la cultura, se puede remontar a la propuesta en 1976 de la filosofía de la liberación de Dussel (2003), quien, aunque en un inicio la calificó como «posmoderna», la recalificó como «transmoderna» a finales de la última década del siglo xx. Esta propuesta se presenta como una forma de confrontar a la cultura moderna desde la periferia colonial, no provinciana. El término «transmodernidad» también comenzó a usarse en Europa por Rosa María Rodríguez Magda (2011), quien, de hecho, reclama haberlo acuñado en 1989. Aunque hay diferencias entre estos dos autores (Ahumada-Infante 2013), un punto de acuerdo es que la transmodernidad es un modelo cultural donde se sintetiza y trasciende a la modernidad y a la posmodernidad (y a la premodernidad implícitamente).

Si bien las alternativas al desarrollo (y no de desarrollo alternativo) que han emergido de los grupos y movimientos de base alrededor del mundo se pueden catalogar como «posdesarrollo» desde una perspectiva posmoderna (Escobar 2000, Esteva y Escobar 2017), el hecho de que la sociedad mundial actual se encuentre inmersa en un complejo proceso de globalización que ofrece oportunidades para la búsqueda de consensos a partir de la diversidad —sin caer en fundamentalismos— con propuestas desde la periferia no europea-norteamericana (Vargas-Soler 2011) permite al transdesarrollo, como paradigma de bienestar de la transmodernidad (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015), brindar un mejor encuadre.

En el caso específico de México, la entrada del neoliberalismo en la década de los ochenta y su implementación en la década de los noventa (Regalado-Jacobo 2020) ocasionó una respuesta de los grupos y organizaciones de base, destacando los grupos campesinos e indígenas, quienes encabezaron la defensa de la tierra y buscaron alternativas económicas sostenibles; el caso más conocido es el movimiento zapatista en 1994 (Stahler-Sholk 2007).

2 Quien popularizó el término en 1979 fue Lyotard (1991), al plantear su incredulidad ante los metarrelatos y su función secreta de fundar y legitimar la ilusión de una historia humana universal.

Con la presente investigación, se tiene el objetivo de presentar al transdesarrollo transmoderno como una propuesta viable para de(s)colonizar la economía presentando evidencia de cinco casos de alternativas al desarrollo en México. Se emplea metodología cualitativa, en la forma de análisis documental y de casos; para ello, primero se seleccionan y especifican categorías del transdesarrollo desde la perspectiva económica mediante un análisis descriptivo tomando como referencia base las categorías del transdesarrollo presentadas por Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán (2015).

A partir de las categorías especificadas, se analizan cinco casos de experiencias en México que pueden catalogarse como «críticas al desarrollo» y que se seleccionaron de forma intencional. La información sobre estas experiencias se recolectó de publicaciones académicas, material de divulgación, periódicos, revistas y sitios electrónicos, preferentemente desde el año 2000, dado que estos casos tomaron fuerza en la década anterior; además, se emplearon las transcripciones de entrevistas realizadas *in situ* en tres de los casos entre los años 2022 y 2023. Para el caso de las publicaciones académicas, se utilizaron principalmente bases de datos OAJ, Scopus y Google Scholar; para el resto de los documentos, se utilizaron los buscadores Google y Bing. En la conceptualización de constructos y en el procesamiento y análisis de la información de los casos de estudio, considerando las categorías de transdesarrollo, se utilizó el *software* MAXQDA.

El artículo se estructura en cinco epígrafes incluyendo esta introducción. En el segundo se explica qué es el «transdesarrollo transmoderno» y se brindan conceptos para comprender cómo permite de(s)colonizar la economía. En el tercero, se presentan los cinco casos de experiencias de transdesarrollo en México aplicando la metodología descrita en esta introducción. En el cuarto, se realiza la discusión y se identifican elementos que posibilitan tener una economía de(s)colonizada. En el quinto, se brindan conclusiones.

2 El transdesarrollo transmoderno como forma de de(s)colonizar la economía

La transmodernidad se puede caracterizar de manera general como un modelo cultural que (Grosfoguel 2006, Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015, Castro-Gómez 2017) a) interpreta las esferas de la vida por medio del consenso intersubjetivo, combinando fe, razón e imaginación; b) construye participativamente proyectos a partir de la posibilidad de metarrelatos comunitarios y de la «diversalidad»; c) se construye a escala glocal (global y local), por lo que permite la interacción de comunidades y la virtualidad, y d) aunque se desarrolla en el contexto del capitalismo global, permite proponer la construcción de una sociedad global poscapitalista

que haga frente al patriarcado, al imperialismo y a la colonialidad. En este sentido, permite reconfigurar aspectos de la vida diaria como la política, la cultura, la subjetividad, el género, la raza, el bienestar, la salud y la economía.

Una característica de la transmodernidad es que no se queda en un «no crítico» defensivo y reivindicativo propio de la posmodernidad, sino que adopta un «sí alternativo» (Guzmán-Bracho 2020), donde se retoman elementos de la modernidad y permite salvar el nihilismo, el relativismo y la indefinición que algunos autores atribuyen a la posmodernidad (Harvey 1998, Muñoz 2005). Además, puesto que atraviesa a la modernidad desde la otredad, permite considerar elementos de aquella (ciencia, Estado de derecho, democracia, crítica, etc.) en la construcción dialéctica de nuevas realidades desde las diferentes culturas subalternizadas por la expansión colonial europea, alcanzado incluso, al mismo centro euro-norteamericano de la modernidad (Castro-Gómez 2017).

2.1. Elementos que anuncian el transdesarrollo

De acuerdo con Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán (2015), si bien el bienestar se puede entender de forma general como «el conjunto de elementos que contribuyen a la consecución de una vida tranquila y satisfactoria» (p. 137), su conceptualización en la transmodernidad requiere procesos de participación y la búsqueda de consensos considerando en todo momento la otredad y la coexistencia en armonía con los demás seres de la naturaleza y con los demás seres humanos (Hidalgo-Capitán *et al.* 2019). Estos autores presentan el «transdesarrollo» como el paradigma de bienestar de la transmodernidad, en analogía a cómo la subsistencia, el desarrollo³ y el posdesarrollo⁴ lo son de la premodernidad, la modernidad y la posmodernidad, respectivamente.

Tanto el transdesarrollo como el posdesarrollo representan una crítica a la metáfora del desarrollo y constituyen una manifestación de resistencia por parte de los diferentes grupos de base (Esteva y Escobar 2017), con la pretensión de reforzar la identidad comunitaria mediante la defensa de que cada uno busque y encuentre su propio e independiente microrrelato de liberación (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015). Ambos se erigen como una respuesta al maldesarrollo —que no es lo mismo que subdesarrollo—,⁵ constatado por la crisis social-ecológica mundial y por la alienación de la población (Tortosa-Blasco 2009, Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015); esto es, son una respuesta a la promesa incumplida de desarrollo (con todos los calificativos que ha tenido: «social», «económico», «humano», «endógeno», «sostenible», etcétera).

Sin embargo, existen diferencias que permiten apuntalar el transdesarrollo como un paradigma para describir y explicar de mejor manera la realidad mundial. Por un lado, a diferencia de algunas versiones del posdesarrollo (Gudynas 2014), el transdesarrollo sí

- 3 El «desarrollo» es un conjunto de ideas centradas alrededor de un crecimiento económico a perpetuidad que lleva al progreso —generalmente de tipo material— en los ámbitos social, cultural y político (Gudynas 2014). Como metáfora social importada de la biología, se crea en la modernidad (Esteva 2010) para defender un tipo de ordenamiento estatal, una democracia de corte liberal clásica y vidas centradas en el consumo.
- 4 Desde 1985, el «posdesarrollo» comenzó a perfilar alternativas al desarrollo (y no alternativas de desarrollo) con un «no» al desarrollo, pero muchos «síes» a lo que está más allá (Esteva y Prakash 1998, Esteva y Escobar 2017). En este sentido, ha permitido cobijar experiencias que hacen frente a las tendencias homogeneizadoras del capitalismo neoliberal, llegando incluso a tener propuestas anticapitalistas y antitecnológicas con pretensiones de aislamiento local (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán 2015).
- 5 De acuerdo con Esteva (2010), la era del subdesarrollo comenzó el 20 de enero de 1949 con el discurso que Harry S. Truman dio en su investidura presidencial al mencionar que había que llevar los beneficios de los avances científicos y el progreso industrial a las áreas subdesarrolladas. Desde ese entonces, el desarrollo es visto como la forma de escapar del subdesarrollo, una condición indigna.

tiene pretensiones de construir y elaborar alternativas explícitas al desarrollo —abandonando el nihilismo posmoderno y posdesarrollista— pero con límites a los fundamentalismos posdesarrollistas posmodernos presentes en algunas propuestas antimodernistas y antieuropeas; en este sentido, hereda esta característica de la transmodernidad (Grosfoguel 2006, 2008). Por otro lado, debido a que los microrrelatos y metarrelatos alternativos al desarrollo —emergentes— se encuentran en retroalimentación glocal constante (por un lado, los microrrelatos comunitarios pueden trascender el ámbito local; por otro, pueden ser una adaptación o tomar elementos de un metarrelato alternativo), el transdesarrollo permite subsanar la crítica al posdesarrollo según la cual tiene una perspectiva romantizada de las tradiciones y movimientos sociales locales que ignora las relaciones de poder globales (Escobar 2000).

2.2. El carácter decolonial y descolonial del transdesarrollo

Con la colonización de América a finales del siglo xv, se inician el colonialismo y la colonialidad, extendiéndose a nivel planetario el primero hasta el siglo xx y la segunda hasta la actualidad.⁶ Independientemente de si la colonialidad, la modernidad y el capitalismo se originan al mismo tiempo (Dussel 2014), sí son aspectos de una misma realidad simultánea cuyo entrelazamiento convirtió a Europa en el centro hegemónico mundial para finales del siglo xviii, al consolidar su centralidad en el mercado mundial (Dussel 2003, 2014).

Mediante el colonialismo y la colonialidad, el proyecto europeo (latino-germánico) de la modernidad y el capitalismo, se mundializaron. La colonialidad permite explicar por qué la sociedad mundial actual funciona sobre la base de una clasificación racial/étnica, pero que también puede ser de género o religiosa, impuesta por grupos sociales hegemónicos sobre grupos sociales subalternos que tiene efectos en las diferentes dimensiones materiales y subjetivas de la existencia cotidiana (Grosfoguel 2006, Hidalgo-Capitán *et al.* 2019).

En cualquiera de los niveles en los que se presenta (desde el micro hasta el global), la colonialidad reproduce y refuerza la idea de inferioridad o minusvalía de los grupos colonizados a través del mercado; los sistemas político, económico y financiero; los medios de comunicación; las redes sociales, y los sesgos en la inteligencia artificial: por ejemplo, Campos-Vázquez y Medina-Cortina (2017) evidencian un tipo de colonialidad internalizada en jóvenes mexicanos atribuible a estereotipos asociados al color de piel que impacta en sus resultados de vida y en la movilidad social; Maya-Scarpetta (2020), por su parte, muestra cómo la discriminación racial se ve reflejada en el mercado salarial de Cali en Colombia.

Como respuesta a la colonialidad, desde una postura crítica en la que se encomia la otredad, lo poscolonial, lo decolonial y lo descolonial (con «s»), cuestionan el carácter esencialista del pensa-

6 Según Grosfoguel (2006), mientras que el término «colonialismo» hace referencia a «situaciones coloniales» —«opresión/explotación cultural, política, sexual y económica de grupos subordinados racializados/étnicos por parte de grupos raciales/étnicos dominantes» (p. 29) -- impuestas por la presencia de una administración colonial, la colonialidad hace referencia a «situaciones coloniales», que persisten aun cuando ya no hay tal administración.

miento moderno y su imposición al resto del mundo brindando interpretaciones críticas a la colonización con posturas propositivas a la deconstrucción epistémica, eurocéntrica y hegemónica (Gómez-Vélez *et al.* 2017).

En la propuesta poscolonial, que se articuló a finales de los ochenta a partir de investigaciones de intelectuales originarios de excolonias británicas con estudios en Europa y trabajo posterior en Estados Unidos (Mendes y Hernández-Díaz 2022), se realiza su crítica desde el posestructuralismo francés posmoderno, con un enfoque histórico de lo subalterno, considerando Asia y África del Norte. En la perspectiva decolonial, por su parte, con origen en el Grupo Modernidad/Colonialidad de intelectuales latinoamericanos creado en Estados Unidos en 1993 (Mendes y Hernández-Díaz 2022), se pretende aclarar los orígenes y la trascendencia de la modernidad desde la colonialidad y, más específicamente, desde el pensamiento implícito en resistencias, insurgencias y alternativas surgidas en la colonia y presentes en la actualidad (pensamiento decolonial). En este sentido, se apuesta por liberar de la retórica de la modernidad al pensamiento, las formas de vida, el ser y el saber (Mignolo 2008). En cuanto a la propuesta descolonial (con «s»), en esta, se retoma la agenda poscolonial y decolonial, pero, al remarcarse la pretensión de responder a una necesidad política y constituirse en un proceso vivo más que en una teoría cerrada o una escuela de pensamiento, se desmarca de la teoría decolonial (López-Rodríguez 2018). Además, se pone énfasis en que los estudios y análisis se hagan desde la otredad y no sobre la otredad, lo que implica un tipo de autoinvestigación (Villalón 2024) de las poblaciones históricamente marginadas.

La manifestación de la otredad en el transdesarrollo transmoderno invita a la «diversalidad» y pluralidad en sentido amplio, incluyendo las ontologías y epistemologías. Esta perspectiva se puede abordar con las propuestas decolonial y descolonial y, de forma parcial, con la poscolonial pues, en esta, se realiza la crítica desde una epistemología occidental (posestructuralismo), quedando atrapada en la posmodernidad, con la consecuencia de una crítica limitada del eurocentrismo.⁷ En la diversidad de ontologías y epistemologías, lo descolonial se abre aún más que lo decolonial, en parte por el énfasis en la autoinvestigación (por ejemplo, esta perspectiva ha sido más trabajada por indígenas), lo que ha propiciado que se hable en plural (por ejemplo, buenos vivires y feminismos, en lugar de buen vivir o feminismo) (López-Rodríguez 2018).

2.3. La de(s)colonialidad de la economía implícita en el transdesarrollo transmoderno

Como campo disciplinar y, entendiéndola de forma simplificada, el objeto de estudio de la economía es la asignación de recursos, teniendo como fin último el bienestar social; como sistema social,

7 El «eurocentrismo» es una «perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial/moderno que naturaliza la experiencia de las gentes en este patrón de poder, y en consecuencia, aparece como dada, no susceptible de ser cuestionada» (Vargas-Soler 2011, p. 48). Lo interesante para remarcar es que no es exclusiva de los europeos, sino de todos quienes han sido educados bajo esta hegemonía.

una economía se constituye por una compleja red de personas, naturaleza, instituciones y recursos reflejada en actividades orientadas al logro del bienestar social. Dada la diversidad humana individual y grupal, existen y han existido muchas formas de hacer economía, las cuales, sin embargo, han sido suprimidas o marginadas por la tríada modernidad-colonialidad-capitalismo. El advenimiento de la economía como ciencia en el siglo XVIII anuncia la aparición de la economía moderna, la cual, desde entonces, en la búsqueda de objetividad, se ha formalizado, matematizado, despolitizado e intentado ser moralmente neutra. En la práctica, se ha tecnocratizado, mercantilizado, masculinizado y alejado de las otras disciplinas sociales (Fourcade *et al.* 2015).

La economía de hoy día, además de mantenerse como la más moderna de las ciencias sociales, también ha servido para colonizarlas (Zein-Elabdin y Charusheela 2004). Así, las demás ciencias y la vida diaria, en general, han sido impregnadas de una perspectiva economicista basada en una racionalidad, el individualismo, el antropocentrismo, la acumulación del capital, el consumismo y la preponderancia del mercado en la asignación de recursos que, lejos de evitar el maldesarrollo, lo ha impulsado.

Sin embargo, la propia dinámica transmoderna de la sociedad mundial actual evidencia la necesidad de trascender la economía moderna para construir una economía transmoderna, con un pensamiento fronterizo; esto es, que se localicen sus cuestionamientos en los bordes de los sistemas de pensamiento (Vargas-Soler 2011), considerando tanto la otredad como lo que funciona del pensamiento económico moderno. En este sentido, se toma tanto la agenda decolonial como la descolonial: en la primera, se visualiza la economía más allá de la modernidad, reconectándola con sus orígenes (*oikonomía*) y con otras formas de hacer economía; la segunda permite ir más lejos, al no solo considerar, sino incentivar, la realización e investigación de esas otras formas de hacer economía desde la otredad misma. El término «de(s)colonialidad» facilita incorporar y, al mismo tiempo, diferenciar estas dos perspectivas, comprendidas en el transdesarrollo transmoderno; en particular, permite considerar la decolonialidad de la economía como un proceso vivo —más que en una teoría cerrada—, que se nutre y construye desde la otredad.

Considerando las categorías de análisis del transdesarrollo propuestas por Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán (2015), en la tabla 1, se presentan aquellas relacionadas con el quehacer de la economía. Estas categorías permiten describir una economía transmoderna transdesarrollista (que ya se está gestando) con las siguientes características: *a*) preocupación por la ecología y por aspectos sociales, dando apertura a que las personas se planteen relaciones más allá del antropocentrismo; *b*) apertura a la tecnología y a la ciencia como una forma de participación y de bienestar; *c*) génesis en el sistema económico capitalista global (Martínez-Peinado 2008) y/o capitalista posneoliberal (Vargas-Hernández 2007, Ceceña 2011),

pero con dirección hacia el poscapitalismo —esto es, se cuestiona la sostenibilidad a largo plazo de las relaciones sociales existentes en una economía de mercado y se plantea la posibilidad de un nuevo sistema, que pueda funcionar más allá del mercado y de la escasez—, y d) presencia de la otredad en forma de grupos feministas, indígenas y ecologistas organizados en el tercer y el cuarto sector⁸ como agentes de cambio que impulsan una economía en la cual el mercado es complementario en el proceso de asignación de recursos. Así, la economía transmoderna como ciencia, cuyo objeto de estudio es la asignación de recursos, es transdisciplinaria y tiene como fin el bienestar social y ecológico, tomando en cuenta la «diversidad» y la pluralidad.

Categoría	Descripción
Ser humano	Personas solidarias y ecologistas
Naturaleza	El ser humano es parte de la naturaleza (posantropocentrismo/biocentrismo)
Bienestar	Conjunto de elementos que contribuyen a la consecución de una vida tranquila y satisfactoria: se construye socialmente; se trata de hacer frente a la crisis ecológica y social, al maldesarrollo
Territorio	Local, nacional, mundial (glocalidad y virtualidad)
Agentes de cambio	Organizaciones sociales del tercer/cuarto sector: la otredad se hace presente con grupos feministas, indígenas, ecologistas, etc.
Ciencia y tecnología	La ciencia es útil y la tecnología es una herramienta de participación y bienestar. Se usan tecnologías de la información y comunicación
Sistema económico	Surge en el capitalismo global y/o en el capitalismo posneoliberal, pero apunta al poscapitalismo
Mercado	El mercado es complementario en la asignación de recursos
Sector productivo	Servicios sociales, culturales y personales, gestión ambiental, educación, sanidad, comercio, telecomunicaciones, turismo, agricultura, ganadería, silvicultura, artesanía, etc., del tercer/cuarto sector

Tabla 1
Categorías relacionadas con la economía presentes en el transdesarrollo transmoderno
Fuente: elaboración propia con base en Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán (2015) e Hidalgo-Capitán et al. (2019).

3

Experiencias que apuntan hacia el transdesarrollo transmoderno en México

Tomando los elementos y categorías descritos en la tabla 1, en este epígrafe, se presentan cinco casos, que pueden clasificarse como experiencias/propuestas de transdesarrollo en México, con influencia en los estados de Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz. La selección de estas experiencias, que se presentan en la tabla 2, se realizó de forma intencional, considerando que su evolución se diera en la etapa transmoderna de la sociedad mundial actual. Estos casos

8 Identificando el primer sector con lo privado, el segundo sector con lo público y el tercer sector con lo social, el cuarto sector estaría emergiendo a partir de estos como una necesidad de integrar valores sociales y ambientales con un modelo de negocio que brinde ingresos suficientes para garantizar la rentabilidad (Cerdá-Suárez 2023). Bajo esta perspectiva, la economía social, cuando se busca generar ingresos, formaría parte del cuarto sector; sin embargo, para autores como Conde-Bonfil (2016), aun así, quedaría situada en el tercer sector, por lo que no sería necesario hablar de un cuarto sector. Debido a esta ambigüedad, se decide usar aquí la expresión «tercer/cuarto sector» para denotar a las formas de organizaciones sociales que no son ni organizaciones estatales ni empresas privadas con ánimos de lucro.

se encuentran en regiones con gran biodiversidad cultural pero que, al mismo tiempo, han presentado problemas socioeconómicos.

3.1. Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro (CINSJP)

La CINSJP es una organización comunal según la ley agraria mexicana, que se ubica en el municipio de Nuevo Parangaricutiro, en el estado de Michoacán, perteneciente a la etnia *p'úrhépecha*. Desde 1975, la comunidad se comenzó a organizar de manera informal para aprovechar su recurso forestal, pero no fue hasta 1991 que, mediante resolución presidencial, obtuvo el reconocimiento y titulación de 1229 comuneros en un área de 14 068 hectáreas libre de conflicto (DOF 1991). La CINSJP y su empresa forestal comunal son un caso de éxito nacional e internacional en el aprovechamiento sustentable de los bosques, que ha permitido mejorar las condiciones de vida de la población local, creando empleos y otras empresas comunales para este fin.

3.2. Unión de Cooperativas Tosepan (UCT)

La Unión de Cooperativas Tosepan (UCT), conformada por más de 40 000 socios distribuidos en 32 municipios de la Sierra Nororiental del estado de Puebla y el Totonacapan de Veracruz (Secretaría de Medio Ambiente 2024), es un ejemplo de desarrollo cooperativo de base comunitaria que tiene como propósito mejorar las condiciones de vida de sus miembros y de la región. Surge en 1977 ante la necesidad de hacer frente a la carestía existente y como una forma de adquirir productos básicos de consumo (Toiber-Rodríguez *et al.* 2023), pero su consolidación se dio en la década de los noventa. A partir de la cooperativa inicial, Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos, en náhuatl) y de la visión de que, mediante la organización comunitaria, es posible resolver problemas diversos, se han creado más cooperativas; actualmente, se conforma por nueve cooperativas y tres asociaciones civiles dedicadas a diferentes actividades (Cobo *et al.* 2018).

3.3. Caracoles Zapatistas

Desde la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 en el estado de Chiapas, el movimiento zapatista ha ido implementando un modelo alternativo de desarrollo, que tiene como base la tradición indígena, la responsabilidad colectiva, la defensa del territorio y el derecho que tiene cada comunidad para desarrollar su propia red de relaciones (Stahler-Sholk 2007). En las comunidades zapatistas convive población indígena (tojolabal, tzotzil, tzeltal, mame, chol y zoque) y no indígena. Si bien desde finales de 1994 se crearon los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez), no fue hasta 2003, como consecuencia del incumplimiento del Gobierno mexicano de los Acuerdos de

San Andrés y de la Ley Cocopa, que se crearon las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y sus sedes, los centros regionales autónomos conocidos como caracoles (cada uno agrupaba cierto número de Marez). Con este hecho, los zapatistas constituyeron una autonomía *de facto* (Carrillo-Nieto 2006) estableciendo funciones de gobierno paralelo al del Estado bajo los principios de rotatividad, revocación de mandato y rendición de cuentas (Romero 2013). Ante la presencia del crimen organizado en la región, en 2023 hubo una reestructuración de la forma de ejercer su autonomía creando los gobiernos autónomos locales (GAL), volviendo la autonomía más local (Subcomandante Moisés 2023).

3.4. Tianguis *P'urhépecha* Itinerante (TPI)

El Tianguis *P'urhépecha* Itinerante (TPI) de trueque, o *mojtakuntani*,⁹ es una respuesta desde la economía del pueblo *p'urhépecha* para hacer frente a las políticas indigenistas y neoliberales implementadas en el estado de Michoacán. Este tianguis comenzó operaciones de manera formal en 1994, aunque tuvo algunas ediciones en años previos (Torres-Sandoval 2011, Vera-García 2021). Desde entonces, y a pesar de haber tenido interrupciones debido a conflictos internos y a la pandemia de COVID, el TPI continúa realizándose cada dos domingos en diferentes comunidades. La mayor parte de los artículos que se truecan son producidos y elaborados por los mismos asistentes, por lo que el TPI ha contribuido a resolver el problema de la falta de dinero circulante atribuible a la precariedad laboral y comercial de la región (Argueta-Prado y Cortez-Noyola 2016).

3.5. Comunalidad oaxaqueña

Comunalidad es un relato empleado por intelectuales indígenas, para nombrar la acción y pensamiento integral, total, natural y común de hacer la vida desde la perspectiva de las comunidades serranas oaxaqueñas; es un intento por entender la estructura y dinámica social como una forma de vida y razón de ser basada en la colaboración e intercambio para la reproducción social (Martínez-Luna 2003, 2015; Cisneros-Espinosa *et al.* 2022). Se compone de cuatro campos de conocimiento (filosóficos-epistemológicos) que integran la totalidad (Martínez-Luna 2015, 2017; Nava-Morales 2018): a) [territorio] naturaleza entendida como unidad de la que el hombre participa como un elemento más y en la que se formulan las prácticas de vida y se reconfigura el territorio comunal; b) [poder político comunal] organización social en el que el ser comunal se explica a través de sus relaciones y en el que la asamblea y el sistema de cargos tienen un papel importante; c) [trabajo comunal] producción y reproducción, entendidas como resultado del movimiento y como la mantención de la vida entre los seres vivos respectivamente, y d) [fiesta comunal] el goce y el intercambio como expresión de la existencia colectiva.

9 Proveniente del náhuatl, la palabra «tianguis» hace referencia a un sitio público donde se reúnen compradores y vendedores. En la época prehispánica, lo común era que las transacciones se hicieran mediante el trueque. En la lengua *p'urhépecha*, *mojtakuntani* es un verbo que se puede traducir como «intercambiar o trocar».

Categoría	CINSJP	UCT	Caracoles Zapatistas	TPI	ComunOax
Ser humano	Se tiene tradición e identidad <i>p'urhépecha</i> , con apego a la comunidad, a la tierra y a la naturaleza	Tradición e identidad nahua (maseual) y totonaca de la región de la Sierra Nororiental de Puebla. Se fomentan valores y principios cooperativistas, de compromiso con la comunidad y con la naturaleza	La relación entre los seres humanos está permeada por la tradición de los distintos pueblos indígenas del territorio zapatista, los usos y costumbres, la reciprocidad y la solidaridad	Las personas conviven y fomentan la reciprocidad; son solidarias. Hay un sincretismo entre la identidad <i>p'urhépecha</i> y símbolos del culto católico	El mundo y las relaciones se explican de forma integral desde el ser comunal, no desde lo individual; esto es compatible con el goce de la singularidad individual. La otredad indígena se hace presente
Naturaleza	El bosque y el territorio tienen un valor instrumental, en la medida en que son fuente de empleo e ingresos; sin embargo, también tienen valor intrínseco, dado por la tradición e identidad <i>p'urhépecha</i> . Se cuida la flora y fauna	El <i>yeknemilis</i> implica vivir en armonía con la naturaleza; por ello, con el movimiento cooperativista, se buscan alternativas de producción y de provisión de servicios que sean sustentables	A partir de la autonomía, se ha construido una forma de convivencia entre los humanos y la naturaleza basada en la reciprocidad y la solidaridad, con la que se busca desmercantilizar a la naturaleza. Desde el aprendizaje indígena, la naturaleza es un ser vivo	El ser humano es parte de la naturaleza, a la cual se la respeta, cuida y no se contamina. En el tianguis, se evita el uso de plásticos y unícel	La comunalidad parte de la naturolatría, una cosmovisión en la que se entiende a la naturaleza como centro y explicación de todo. La naturaleza es unidad integral, que incorpora a la sociedad y al ser comunal, permitiendo aflorar y reproducir la vida
Bienestar	El bien común es lo más importante, y esto implica conservar y cuidar las tierras y bosques manteniendo la tradición. La creación de empresas comunales ha mejorado la calidad de vida de la comunidad con la provisión de servicios (educativos, sanitarios y culturales) y la generación de empleos, disminuyendo la emigración	El <i>yeknemilis</i> , o «vida buena», preserva la identidad y la cultura protegiendo los recursos naturales. Al mismo tiempo, tiene que ver con que los socios de la unión, sus familias y las comunidades lleven una vida digna y cuenten con viviendas y servicios sustentables. El <i>yeknemilis</i> implica la realización de trabajo organizado y la equidad de género	Está vinculado al proceso de autonomía, a la subsistencia colectiva y a tener una vida desmercantilizada. Su visión de vida digna tiene que ver con sentirse valorados, tomados en cuenta y respetados; al no estar enfocada en la acumulación y la generación de ganancias, se tiene tiempo para el descanso y disfrute	A nivel individual, se busca la tranquilidad y el amor propio y, a nivel colectivo, la solidaridad, la autosuficiencia y la permanencia de valores (muchos de ellos católicos). En términos materiales, se busca garantizar la alimentación y el vestido y se consideran importantes la educación y el trabajo	Es goce, satisfacción compartida; resultado integral (y no un objetivo) del trabajo de la comunidad en relación con la naturaleza. En la fiesta, hay una máxima expresión de bienestar pues hay distracción y satisfacción. La comunalidad permite hacer respetar los intereses de carácter individualista mediante la inserción en un medio comunalitario

Categoría	CINSJP	UCT	Caracoles Zapatistas	TPI	ComunOax
Territorio	Se tiene apego al territorio; se cuida y se defiende (en fechas recientes, contra el crimen organizado). La comunidad es catalogada como «extensionista», lo que significa que comparte su experiencia y saber con otras comunidades a nivel nacional e internacional	Se tiene la consigna de defender la tierra y el territorio, ante la imposición de megaproyectos extractivos para cuidar y defender la vida. Se tiene un programa de ordenamiento territorial en la región que se implementó, junto con otras organizaciones y el Gobierno	El levantamiento armado de 1994 tuvo como origen la defensa del territorio y, en la actualidad, es la base de su autonomía. En la defensa del territorio y de sus derechos, el movimiento se ha articulado globalmente con otros pueblos del mundo	Por la identidad p'urhépecha, hay apego al territorio; sin embargo, esta tiende a ser a nivel de comunidad. El TPI contribuye a la articulación intercomunitaria y a la construcción del territorio, ya que allí se intercambian subjetividades y saberes, al ser un lugar de convivencia cara a cara	El territorio genera interpretaciones materiales e intelectuales de las relaciones que se dan en el entorno comunal, cuya integración razonada conforma una filosofía geográfica. Se piensa el mundo desde la comunidad, desde el nosotros, desde la diversidad del mundo
Agentes de cambio	La propia CINSJ es una organización comunal, según la Ley Agraria mexicana y, bajo esta figura, se han creado empresas comunales y mantenido instituciones que combinan usos y costumbres (comisariado de bienes comunales y asamblea general de comuneros) con modernidad	La unión se integra por organizaciones sociales (cooperativas y asociaciones civiles) con representación comunitaria y en donde las decisiones se toman mediante asambleas. El 80 % de los socios son indígenas (nahuas y totonacos) y el 60 %, mujeres. Hay una cooperativa dedicada a impulsar proyectos de mujeres (Tosepan Siuamej)	Se han creado cooperativas y otras formas sociales con asesoría de la sociedad civil nacional e internacional. La toma de decisiones a nivel comunidad o pueblo se realiza por asamblea y por usos y costumbres, con el propósito de garantizar la autonomía	El TPI surgió desde las comunidades p'urhépecha, con impulso de la Iglesia católica local. A pesar de que ha habido escisión, el grupo original se ha mantenido ajeno a los partidos políticos, para conservar su esencia y no estar sujeto a los vaivenes del Gobierno de turno. La mayoría de quienes asisten son mujeres (un 80 %)	Las comunidades se rigen por la reciprocidad, el sistema de cargos, la asamblea y el trabajo colectivo (tequio). La asamblea es la máxima institución de autoridad y toma de decisiones y en la cual se ejerce el poder de la comunidad. Hay empresas comunales, cooperativas y otras formas de organización social
Ciencia y tecnología	Se usa tecnología para georreferenciar su territorio y se invierte en maquinaria y equipo de las empresas comunales, una de las cuales se encarga de proveer de internet. Se planea realizar actividades de investigación. Se emplea energía solar, para generar electricidad en algunas instalaciones	Se fomenta la innovación tecnológica (principalmente, en los procesos) pero bajo la consigna de mantener la tradición. Se combinan técnicas tradicionales y modernas con enfoque de sustentabilidad como, por ejemplo, las ecotecnias	Se han implementado medidas innovadoras para lograr procesos productivos más eficaces y amigables con el medio ambiente. Se tiene claro que la innovación tecnológica y científica puede contribuir a su proceso de autonomía	Si bien la ciencia y la tecnología no se ven reflejados en términos de innovación en la elaboración de los productos que se truecan, pues estos se hacen de forma doméstica y artesanal, sí es útil en términos de las posibilidades que ofrece para la promoción y funcionamiento del TPI	La ciencia y la tecnología ofrecen virtudes para usarse comunalmente y satisfacer necesidades de existencia en el entendido que hay cosas que no ofrece la naturaleza. Lo comunalitario se enriquece con los avances tecnológicos, siempre y cuando se adapten y hagan propios
Sistema económico	Hay una buena relación Estado-mercado-comunidad, ya que se ha beneficiado de la legislación y acompañamiento del Estado y se colabora con empresas privadas, al tiempo que se conservan los valores comunitarios. Hay compatibilidad con el capitalismo posneoliberal	Las condiciones favorables para la realización de diferentes actividades económicas y la agrupación en cooperativas han permitido desarrollar un sistema económico basado en la solidaridad y la defensa de la naturaleza; en este sentido, se oponen a los megaproyectos y apuestan por una economía anti/poscapitalista	La autonomía y el autogobierno han permitido regular la vida política, económica, social y cultural de las comunidades. A través de su propuesta en lo inmediato, se buscan alternativas al sistema capitalista y su transformación. La apuesta es por un mundo anti/poscapitalista	Aunque la práctica del trueque tiene raíces prehispánicas, la organización y sistematización del TPI se realizó en la década de los noventa, en pleno cenit del capitalismo global en México. A partir de entonces, y como consecuencia del interés de teóricos de la economía social y solidaria, ha tomado este enfoque, con perfil poscapitalista	Economía comunitaria que responde a un sentir de vida colectivo, donde lo más importante es el autoconsumo y donde la acumulación se destina a la compartencia (fiesta). La comunalidad como relato surge en el capitalismo global, pero tiene elementos transmodernos y apunta al poscapitalismo

Categoría	CINSJP	UCT	Caracoles Zapatistas	TPI	ComunOax
	La empresa forestal comunal busca ser eficiente y competitiva en el mercado nacional e internacional; sin embargo, la creación de valor tiene el propósito de generar empleos y reinvertir en la empresa y en la comunidad. Gracias a la certificación de sus maderas y bosques, exportan sus productos y han incursionado en el mercado de bonos de carbono	La unión ha buscado participar en esquemas solidarios de mercados justos; adicionalmente, algunas de sus cooperativas procuran insertarse, de forma directa y sin intermediarios, en el mercado nacional e internacional. Algunos de sus productos, como el café y la pimienta, se exportan a Estados Unidos, Japón y países europeos	Se busca ser autónomos no solo del Estado, sino también del mercado global. La cotidianidad de la vida está marcada por la colectividad, y no por la demanda del mercado capitalista. Para hacer frente al problema de la falta de recursos que puede originar la autonomía, se han establecido mercados de comercio justo y solidarios. Las cooperativas no tienen como objetivo incursionar en el mercado externo	Siendo el TPI un mercado tradicional, los bienes que se truecan son excedentes en la producción para el autoconsumo o son mercancías de productores y comerciantes que no se han podido vender en el mercado convencional. Los precios de este último son usados como referencia para tasar equivalencias en el trueque	El mercado es una categoría de razonamiento colonial occidental que, junto con el poder y la propiedad, cosifica y mercantiliza la naturaleza y la vida. La comunalidad se basa en el intercambio igualitario y en la complementariedad para la reproducción social de la comunidad. Con los excedentes, se pueden generar relaciones de confianza con consumidores urbanos
Mercado					
	El aprovechamiento forestal es el pilar de la economía comunitaria con producción maderable y no maderable. A partir de la empresa comunal forestal, que arrancó operaciones en 1981, se han creado 10 empresas comunales más, las cuales se dedican a la explotación agrícola, el ecoturismo y la provisión de servicios a la población local (televisión e internet, embotelladora de agua y tienda comunal)	Se tienen nueve cooperativas y tres asociaciones civiles: cooperativas productivas dedicadas al café, pimienta, miel melipona (y derivados), conservas, bambú, artículos cosméticos y productos de medicina tradicional; cooperativas de servicios financieros, educativos y de formación, de salud, de comunicación (radio, telefonía celular e internet) y ecoturísticos; rehabilitación y construcción de vivienda sustentable	Estructura económica interna dedicada al cultivo de alimentos básicos y a la creación de cooperativas para su distribución. Los proyectos productivos tienen que ver con la crianza de animales domésticos y de ganado; los textiles, o la producción de granos básicos, de café y de hortalizas. Entre los proyectos comerciales, están las tiendas comunitarias, las bodegas de abarrotes y materiales	Los artículos que se truecan son producidos o, en su caso, elaborados domésticamente o de forma artesanal. Entre estos, se encuentran maíz, frutas, verduras, plantas, carnes y pescado, o artesanías como ollas y objetos de barro, muebles, sombreros y cestos de palma. De personas de fuera de las comunidades, pero que también participan en el trueque, se obtienen abarrotes, ropa y artículos electrónicos	Producción temporal de quintonil, caña, café, azúcar y maíz. Se han creado empresas comunales y cooperativas dedicadas a la extracción de maderas tropicales, el aprovechamiento forestal, la minería, el ecoturismo, el agua, el transporte y otros servicios. Algunas de estas operan a nivel intercomunitario
Sector productivo					

Nota: CINSJP: Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro; UCT: Unión de Cooperativas Tosepan; TPI: Tianguis *P'urhépecha* Itinerante; ComunOax: Comunalidad Oaxaqueña.

Tabla 2

Experiencias de transdesarrollo transmoderno en México según categorías económicas

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas realizadas y diversas fuentes documentales. Para CINSJP: PNUD (2012), Polea (2020), Climatedeserve (2023) y entrevista realizada; para UCT: Cobo *et al.* (2018), Hernández-Nolasco y Santiago-Jiménez (2018) y Toiber-Rodríguez *et al.* (2023); para Caracoles Zapatistas: Stahler-Sholk (2007), Gómez-Bonilla (2014), Félix-Pichardo (2021) y Subcomandante Moisés (2023); para TPI: Torres-Sandoval (2011), Argueta-Prado y Cortez-Noyola (2016), Vera-García (2021) y entrevista realizada; para ComunOax: Martínez-Luna (2003, 2015, 2017), Rosas-Baños y Correa-Holguín (2016), Nava-Morales (2018) y Cisneros-Espinosa *et al.* (2022)

3.6. Elementos comunes y no comunes en los casos

En los casos presentados, se concibe al ser humano en una relación de reciprocidad, solidaridad y compromiso con la naturaleza y con la sociedad que lo rodea. La construcción del bienestar toma una perspectiva más allá del antropocentrismo porque, si bien importa que a nivel individual se tenga una vida buena o digna, la otredad no humana también es central. Mención especial tiene el papel de la mujer, ya que su participación es mayoritaria en la UCT y en el TPI, mientras que se han ido abriendo espacios en los Caracoles Zapatistas, la comunalidad y el CINSJP.

El bienestar también se construye mediante los espacios que se tienen para socializar y tomar decisiones. Mientras que, en el TPI, el mismo tianguis brinda este espacio, en los restantes casos, ocurre con la asamblea; en estos espacios, las personas compatibilizan sus individualidades tomando en cuenta el proyecto/bien común y el respeto y cuidado de la naturaleza, a la que suelen llamar Madre Tierra. Con la consideración de la naturaleza y tomando en cuenta la tradición, hay una consigna explícita de defensa del territorio (excepto en el TPI), principalmente en contra de los intereses de empresas transnacionales y del Gobierno, en la implementación de megaproyectos extractivistas y, más recientemente, en contra del crimen organizado (CINSJP y zapatistas).

En cuanto a la forma de hacer economía y como respuesta al capitalismo global, los proyectos apuntan hacia el poscapitalismo de forma clara, con la sola excepción de la CINSJP y algunas experiencias de emprendimientos de la comunalidad, que pueden ser compatibles con el capitalismo posneoliberal. En el caso de la CINSJP, la empresa comunal forestal ha sabido insertarse de forma exitosa en el mercado convencional enmarcado en un capitalismo verde, obteniendo certificaciones verdes de sus productos e incurriendo en los mercados de bonos de carbono. En este caso, en el de la UCT y en el de algunos emprendimientos comunaltarios, el mercado (convencional) es importante, porque es donde comercializan sus productos y servicios para hacerse de recursos. En el otro extremo, están el TPI y los Caracoles Zapatistas, con propuestas de mercados solidarios, que sirven para intercambiar excedentes con una perspectiva desmercantilizada.

La agricultura, la ganadería y la silvicultura son las actividades económicas de origen y que se siguen realizando. Con la excepción de la silvicultura y de algunos cultivos como el café, la pimienta y el azúcar, la demás producción tiene fines de autoconsumo y, en el caso de que llegue a haber excedentes, se comercializan con otras comunidades o en el mercado convencional. La producción y comercio de artesanías también es importante. Con la formación de empresas comunales, cooperativas y otros emprendimientos de economía solidaria, se ha incursionado en el mercado convencional vía el sector ecoturístico y de artesanías (CINSJP, la UCT y algunas

poblaciones comunitarias); también se han creado emprendimientos que proveen de servicios culturales, educativos, de salud y de telecomunicaciones para atender necesidades locales.

El uso de los avances científicos y tecnológicos —en todos los casos, se reconoce su importancia como forma de consolidar sus proyectos, siempre y cuando haya adaptación— es variado y depende de las posibilidades de adquisición; sin embargo, destaca su implementación en las actividades económicas. Las principales innovaciones tecnológicas implementadas tienen que ver con la explotación forestal y el uso de ecotecnias; adicionalmente, el uso de tecnologías de la información es cada vez más común, lo que ha permitido la compartencia de experiencias y la interacción en diversos foros.

4 Discusión

Ligada a la tradición de los pueblos indígenas y, por tanto, con antecedentes de muchos años atrás (incluso siglos), la emergencia de los cinco movimientos sociales organizados en México se gestó en el último cuarto del siglo XX. Esta organización respondió a las consecuencias del maldesarrollo que tanto el capitalismo como el Estado moderno prodesarrollista hicieron sentir en sus respectivas regiones. Su consolidación y visibilidad en la década de los noventa coincidió con la revaloración de sus cosmovisiones y la necesidad de establecer alternativas a la metáfora del desarrollo ante el auge del capitalismo global extractivista de recursos.

En los casos presentados, se evidencian elementos de transdesarrollo transmoderno de acuerdo con las categorías establecidas en la tabla 1, aunque de forma diferenciada. Si bien es posible situar a la CINSJP como una experiencia de desarrollo comunitario (una variante de la metáfora de desarrollo) y a los Caracoles Zapatistas como una forma de posdesarrollo, el hecho de que todos los casos se ubiquen en la glocalidad transmoderna con elementos premodernos, modernos y posmodernos permite su encuadre en el transdesarrollo transmoderno.

Como elemento premoderno, ligado a la tradición indígena, se evidencian otro tipo de racionalidades involucradas en la toma de decisiones que no es la de la teoría de la elección racional de la economía moderna ortodoxa, sustentada, de forma axiomática, en preferencias racionales y consistentes de personas individualistas que toman decisiones buscando maximizar su propio bienestar (véanse, por ejemplo, Mas-Collel *et al.* 1995 y Varian 2022, dos de los libros de microeconomía más ampliamente utilizados en las escuelas de Economía del mundo). Por el contrario, apoyan los enfoques de ontologías relacionales (Estrada-Villalta y Adams 2018,

Muller *et al.* 2019), en las que hay una conciencia de interconexión con el mundo natural como base para la organización de la vida cotidiana. Con la comunalidad, por ejemplo, se plantea que la naturaleza es un todo integral del cual los seres humanos forman parte (Martínez-Luna 2017).

Entre los elementos modernos que son considerados importantes, están el mercado (convencional) y la ciencia. Si bien en el primer caso la apuesta poscapitalista promueve que sea complementario a sus formas de hacer economía, en la práctica, representa una forma de hacerse con recursos mediante la venta de sus productos y excedentes. Respecto a la ciencia, se reconoce como fuente de bienestar. En el caso particular de la comunalidad, la ciencia es vista como un resultado comunal, que ofrece virtudes para usarla comunalmente dotándola de espiritualidad (Martínez-Luna 2015, 2017). En este sentido, se posibilita e incentiva hacer ciencia de forma transdisciplinaria.

Como elemento posmoderno, además de la crítica implícita al antropocentrismo y al individualismo, destaca la crítica a la metáfora del desarrollo ligada a un crecimiento sin límites. Mientras que la comunalidad y los Caracoles Zapatistas dan cuenta de formas de vida comunitaria alternativas al desarrollo en lo general, la CINSJP, la UCT y el TPI lo hacen específicamente en términos económicos. Estos proyectos son compatibles con otras experiencias catalogadas como «poscapitalistas» y «de decrecimiento» (Schmid 2019).

La búsqueda de consensos intersubjetivos como elemento crucial de la transmodernidad también se hace presente en estas experiencias a través de la utilización de la asamblea y de otros espacios de participación y deliberación para la toma de decisiones, donde, además, la glocalidad y los problemas asociados a las relaciones de poder globales se hacen presentes.

Por otro lado, la necesidad de estudiar estas formas de hacer economía considerando sus características —endémicas, lugarizadas y colectivas (Vargas-Soler 2011, Diniz *et al.* 2020)— ha propiciado la utilización o surgimiento de propuestas de economía no ortodoxas tales como la economía social y solidaria (ESS), la economía institucional (Antinori y Bray 2005, Ostrom 2015), la economía del comportamiento (Hoff y Stiglitz 2016, Sandstrom y Sandstrom 2017) o la economía ecológica, entre otras. Si bien esto ha permitido la apertura (en diferentes grados) a la diversidad de pensamientos, vidas, seres y saberes (esto es, a una de[s]colonialidad moderada de la economía), su esquematismo continúa, en general, marcado por la impronta de la tríada «modernidad-colonialidad-capitalismo» (Vargas-Soler 2011).

Entre las experiencias presentadas, la comunalidad y el TPI pueden catalogarse como «descoloniales» (con «s»), pues el primero es un relato elaborado por intelectuales indígenas (con creden-

ciales académicas) desde las comunidades serranas oaxaqueñas, mientras que el segundo es la puesta en práctica de una ontología de comercio ancestral impulsada por intelectuales *p'urhépecha* (sin credenciales académicas); en ambos casos, hay práctica y activismo político. La evidencia de experiencias descoloniales (con «s») reviste importancia porque muestra otras ontologías y epistemologías en las formas de hacer economía, que redundan en el mantenimiento de un pensamiento fronterizo.

5 Conclusiones

Ante las actuales crisis económicas, sociales y ambientales que vive el mundo y la promesa de un desarrollo que no se logra alcanzar, surge la propuesta del «transdesarrollo». Este término permite enmarcar tanto las propuestas teóricas como las experiencias de casos, que sintetizan y trascienden tanto el desarrollo como el posdesarrollo. Cobijado por la transmodernidad como modelo cultural, el transdesarrollo transmoderno permite explicar la «diversalidad» de formas de realizar la asignación de recursos para el logro del bienestar colectivo —economías otras— que no pueden ser explicadas por la teoría y los modelos de la economía moderna universalizante.

Las experiencias expuestas ejemplifican conceptualizaciones biocéntricas/posantropocéntricas de la vida no individualistas, en donde hay relaciones de reciprocidad-solidaridad con la otredad (naturaleza y comunidad), perspectivas compatibles con las ontologías relacionales que dan lugar a otras racionalidades discrepantes a la del *homo economicus*. Así, se establece una relación diferente frente al mercado convencional, pues no se la ve como un medio para la acumulación y aumento ilimitado de las ganancias, sino como un complemento que permite la generación de ingresos para la reinversión en beneficio de la comunidad y de la naturaleza. Estas otras racionalidades son compatibles con la operación de mercados alternativos, solidarios y de trueque, en los cuales, en algunos casos, la mujer tiene un papel central.

Las economías transdesarrollistas de los casos expuestos no se corresponden con la forma convencional de hacer economía que se teoriza y enseña en los manuales de texto provenientes del centro de la modernidad (Europa, Estados Unidos y sitios donde ya se reproduce), pues, al partir de otras realidades, obligan a la otredad epistemológica y, en este sentido, a una de(s)colonialidad de la economía. Esta economía de(s)colonizada, donde se promueve el transdesarrollo, tiende a ser transdisciplinaria ante la exigencia teórica y metodológica de ya no solo relacionarse con las ciencias exactas, sino también de estrechar lazos con disciplinas sociales y humanas, así como con otros saberes.

6 Agradecimientos

Este artículo se trabajó en el marco del proyecto de investigación SIP 20232543 del Instituto Politécnico Nacional. Se agradece el apoyo de José Lucas (coordinador del TPI) y de Héctor Andrés Anguiano y Andrés Echevarría Dondiego, encargado del área de Ventas y presidente del comisario de Bienes Comunales de la CINSJP, respectivamente. También el acompañamiento de Comuna *P'urhépecha*, que permitió conocer la comunalidad oaxaqueña.

7 Bibliografía

- AHUMADA-INFANTE A (2013). Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto. *Polis. Revista Latinoamericana* 12(34):291-305. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000100015>.
- ANTINORI C, BRAY DB (2005). Community forest enterprises as entrepreneurial firms: economic and institutional perspectives from Mexico. *World Development* 33(9)SPEC.ISS.:1529-1543. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.10.011>.
- ARCEO E (2020). Globalización y desarrollo. *Realidad Económica* 49(329):10-34.
- ARGUETA-PRADO JQ, CORTEZ-NOYOLA M (2016). Trueque, intercambio y reciprocidad: economía solidaria en las comunidades purépecha de Michoacán. *Revista Etnobiología* 14(2):79-91. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/294/293>, acceso 4 de abril de 2024.
- BECK U (2018). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, Barcelona.
- CAMPOS-VÁZQUEZ RM, MEDINA-CORTINA EM (2017). Identidad social y estereotipos por color de piel. Aspiraciones y desempeño en jóvenes mexicanos. *El Timestre Económico* 85(337):53-79. <https://doi.org/10.20430/ete.v85i337.659>.
- CARRILLO-NIETO JJ (2006). Juntas de Buen Gobierno y constitucionalidad: autonomía *de facto*, autonomía *de iure*. Argumentos. *Estudios Críticos de la Sociedad* 19(51):75-87. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000200003&lng=es&nrm=iso, acceso 16 de mayo de 2024.
- CASTRO-GÓMEZ S (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al «giro decolonial». *Analecta Política* 7(13):249-272. <https://doi.org/https://doi.org/10.18566/apolit.v7n13.a02>.
- CECEÑA AE (2011). Posneoliberalismo o cambio civilizatorio. En: Dos Santos T (ed.). *América Latina y el Caribe: escenarios posibles y políticas sociales*. Unesco, Montevideo, pp. 121-131. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000210983>, acceso 4 de abril de 2024.
- CERDÁ-SUÁREZ LM (2023). Una aproximación al Cuarto Sector y sus modelos de negocio en España: alcance y oportunidades de futuro. En: Callaos N, Horne J, Sánchez B, Tremante A (eds.). *Memorias de la Vigésima Segunda Conferencia Iberoamericana en Sistemas, Cibernética e Informática: CISCi 2023*, pp. 310-316. <https://doi.org/https://doi.org/10.54808/CISCi2023.01.310>.
- CISNEROS-ESPINOSA J, LÓPEZ-RIVAS JH, CISNEROS-TIRADO JA (2022). Comunalidad y comunicación comunitaria en entidades indígenas de México: claves para un modelo de convivencia armónica. Una perspectiva teórica. *Scripta Ethnologica* 44(1):53-74. <https://www.redalyc.org/journal/148/14871844003/14871844003.pdf>, acceso 16 de mayo de 2024.
- CLIMATERESERVE (2023). San Juan Parangaricutiro [vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vMMJtvTN3w>, acceso 7 de agosto de 2024.
- COBO R, PAZ-PAREDES L, BARTRA A (2018). ¡Somos Tosepan! 40 años haciendo camino. <https://www.aacademica.org/armando.bartra/68>, acceso 7 de agosto de 2024.

- CONDE-BONFIL C (2016). Entendiendo las diferentes perspectivas de las empresas sociales en México. *Ciências Sociais Unisinos* 52(3):321-342. <https://doi.org/10.4013/csu.2016.52.3.04>.
- CUBILLO-GUEVARA AP, HIDALGO-CAPITÁN AL (2015). El trans-desarrollo como manifestación de la trans-modernidad. Más allá de la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo. *Revista de Economía Mundial* 41:127-158. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i41.3938>.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN [DOF] (1991). Resolución sobre reconocimiento y titulación de bienes comunales, del poblado denominado Nuevo San Juan Parangaricutiro, Municipio de Nuevo Parangaricutiro, Mich. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4760976&fecha=25/11/1991#gsc.tab=0, acceso 7 de agosto de 2024.
- DINIZ SC, FERNANDES BS, DE MELO MONTE-MÓR RL (2020). Social solidarity economy in a decolonial sense? Approaches from the Brazilian case. *Soziale Passagen* 12(2):313-329. <https://doi.org/10.1007/s12592-020-00362-1>.
- DUSSEL E (2003). Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación. Erasmus. *Revista para el Diálogo Intercultural* 5(1/2): 65-102. <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/erasmus/issue/view/93/36>, acceso 28 de mayo de 2025.
- DUSSEL E (2014). 16 tesis de economía política. Interpretación filosófica. Siglo XXI Editores, México.
- ECHEVERRÍA B (1996). La Compañía de Jesús y la primera modernidad de la América Latina. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 1(9):21-37. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2172>, acceso 12 de marzo de 2024.
- ESCOBAR A (2000). Beyond the search for a paradigm? Post-development and beyond. *Development* 43:11-14. <https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1110188>.
- ESTEVA G (2010). Development. En: Sachs W (ed.). *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power* (2.ª ed). Zed Books, Londres/Nueva York, pp. 1-23.
- ESTEVA G, ESCOBAR A (2017). Post-Development @ 25: on «being stuck» and moving forward, sideways, backward and otherwise. *Third World Quarterly* 38(12):2559-2572. <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1334545>.
- ESTEVA G, PRAKASH MS (1998). Beyond development, what? *Development in Practice* 8(3):280-296.
- ESTRADA-VILLALTA S, ADAMS G (2018). Decolonizing development: a decolonial approach to the psychology of economic inequality. *Translational Issues in Psychological Science* 4(2):198-209. <https://doi.org/10.1037/tps0000157>.
- FÉLIX-PICHARDO AL (2021). La economía zapatista, miradas hacia los proyectos productivos en la escuela zapatista. *Revista Pares-Ciencias Sociales* 1(1):59-88. <https://revistapares.com.ar/wp-content/uploads/2021/06/4-Felix-Pichardo-Ana-Lilia-La-economia-zapatista-una-mirada-a-los-proyectos-colectivos.htm>, acceso 16 de mayo de 2024.
- FOURCADE M, OLLION E, ALGAN Y (2015). The superiority of economists. *Journal of Economic Perspectives* 29(1):89-114. <https://doi.org/10.32609/0042-8736-2015-7-45-72>.
- GÓMEZ-BONILLA A (2014). La relación con la naturaleza y los pasos hacia la construcción de otra economía. Lecciones derivadas de las prácticas de la autonomía zapatista en México. En: Marañón-Pimentel B (ed.). *Descolonialidad y cambio societal. Experiencias de solidaridad económica en América Latina*, UNAM-Clacso, México, pp. 203-231.
- GÓMEZ-VÉLEZ MI, SALDARRIAGA-GRISALES DC, LÓPEZ-GIL MC, ZAPATA-BOTERO LM (2017). Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo. *Ratio Juris* 12(24):27-60. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a2>.
- GROSFOGUEL R (2006). La descolonización de la economía política: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa* 1(4):17-48. <https://doi.org/10.25058/20112742.245>, acceso 31 de julio de 2024.
- GROSFOGUEL R (2008). Hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial. *Tabula Rasa* 9:199-215. <https://doi.org/10.25058/20112742.345>.

- GUDYNAS E (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa. En: Delgado-Ramos GC (ed.). Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad. UNAM-CEIICH, México, pp. 61-95. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3132>, acceso 31 de julio de 2024.
- GUZMÁN-BRACHO M (2020). El malestar en la transmodernidad. Estructura y acción social en la sociedad de la incertidumbre. Bonilla Artiga Editores, México.
- HARVEY D (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ-NOLASCO L, SANTIAGO-JIMÉNEZ ME (2018). En busca de un concepto sociedad-naturaleza. Elementos 112:15-19.
- HIDALGO-CAPITÁN AL, GARCÍA-ÁLVAREZ S, CUBILLO-GUEVARA AP, MEDINA-CARRANCO N (2019). Los Objetivos del Buen Vivir. Una propuesta alternativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Iberoamerican Journal of Development Studies 8(1):6-57. https://doi.org/https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.354.
- HOFF K, STIGLITZ JE (2016). Striving for balance in economics: towards a theory of the social determination of behavior. Journal of Economic Behavior & Organization 126:25-57. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2016.01.005>.
- LÓPEZ-RODRÍGUEZ JV (2018). Convergencias, divergencias y posicionamiento entre lo decolonial, lo descolonial y lo poscolonial desde miradas feministas del Sur. Analéctica 5(31).
- LYOTARD JF (1991). La condición posmoderna. Informe sobre el saber (2.^a ed.). Red Editorial Iberoamericana, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ-LUNA J (2003). Comunalidad y desarrollo. Conaculta-Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, México.
- MARTÍNEZ-LUNA J (2015). Conocimiento y comunalidad. Bajo El Volcán 15:99-112.
- MARTÍNEZ-LUNA J (2017). Comunalidad... Camino que se hace... al andar. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1-28. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/643trabajo.pdf, acceso 7 de agosto de 2024.
- MARTÍNEZ-PEINADO J (2008). El capitalismo global en China y China en el capitalismo global: la nueva economía mundial. Revista de Economía Mundial 311-324.
- MAS-COLLEL A, WHINSTON MD, GREEN JR (1995). Microeconomic Theory. Oxford University Press, Nueva York.
- MAYA-SCARPETTA SN (2020). Aproximación a la discriminación racial en Cali: ¿se asignan salarios por color de piel? (72). <http://hdl.handle.net/1992/40753>, acceso 14 de abril de 2025.
- MENDES VH, HERNÁNDEZ-DÍAZ JM (2022). Educación, teoría poscolonial y perspectiva decolonial. Resonancias en España y Portugal. Aula 28:203-216. <https://doi.org/10.14201/aula202228203216>.
- MIGNOLO WD (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. Tabula Rasa 8:243-281. <https://doi.org/10.2505/20112742.331>.
- MULLER S, HEMMING S, RIGNEY D (2019). Indigenous sovereignties: relational ontologies and environmental management. Geographical Research 57(4):399-410. <https://doi.org/10.1111/1745-5871.12362>.
- MUÑOZ B (2005). Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura. Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- NAVA-MORALES E (2018). La comunalidad oaxaqueña: lucha y pensamiento indígena. En: Canales-Tapia P, Vargas S (eds.). Pensamiento indígena en nuestra América: debates y propuestas en la mesa de hoy. Ariadna Ediciones, Santiago, pp. 27-46.
- OSTROM E (2015). Governing the commons. The evolution of institutions for collective action. Cambridge University Press, Reino Unido.
- POLEA AC (2020). El fortalecimiento de la empresa forestal comunitaria de San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán [vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_EcGKzKz9ew, acceso 7 de agosto de 2024.
- PNUD (2012). Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro. https://www.equatorinitiative.org/wp-content/uploads/2017/05/case_1_1363201559.pdf, acceso 7 de agosto de 2024.

- REGALADO-JACOBO HJ (2020). Breve reseña sobre las causas de la instauración del neoliberalismo en México. *Sincronía* xxiv(77):489-513. <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiv.n77.24a20>.
- RODRÍGUEZ-MAGDA RM (2011). Transmodernidad: un nuevo paradigma. *TransModernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 1(1):1-13. <https://doi.org/10.5070/t411000005>.
- ROMERO R (2013). Los Caracoles Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno: 10 años del otro mundo posible. *SubVersiones*. <https://subversiones.org/archivos/11195>, acceso 7 de agosto de 2024.
- ROSAS-BAÑOS M, CORREA-HOLGUÍN DA (2016). El ecoturismo de Sierra Norte, Oaxaca desde la comunalidad y la economía solidaria. *Agricultura Sociedad y Desarrollo* 13(4):565-584. <https://www.revista-asyd.org/index.php/asyd/article/view/494/155>, acceso 31 de julio de 2024.
- SANDSTROM AR, SANDSTROM PE (2017). The behavioral economics of contemporary Nahua religion and ritual. En: Nichols DL, Berdan FF, Smith ME (eds.). *Rethinking the Aztec economy*. The University of Arizona Press, Tucson, pp. 105-129.
- SCHMID B (2019). Degrowth and postcapitalism: transformative geographies beyond accumulation and growth. *Geography Compass* 13(11). <https://doi.org/10.1111/gec3.12470>.
- SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE (2024). Tosepan Titataniske. <https://eventos.semarnat.gob.mx/files/uploads/rodolfo/2024/06/12/tosepan-titataniske.pdf>, acceso 7 de agosto de 2024.
- STAHLER-SHOLK R (2007). Resisting neoliberal homogenization: the Zapatista autonomy movement. *Latin American Perspectives* 34(2):48-63. <https://doi.org/10.1177/0094582X06298747>.
- SUBCOMANDANTE MOISÉS (2023). Novena Parte: La Nueva Estructura de la Autonomía Zapatista. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/12/novena-parte-la-nueva-estructura-de-la-autonomia-zapatista/>, acceso 7 de agosto de 2024.
- TOIBER-RODRÍGUEZ IA, ROJAS-HERRERA JJ, AMAYA-PÉREZ DB (2023). Innovación tecnológica e inclusiva en los cafecultores de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske en Cuetzalan, Puebla, México. *Revista Idelcoop* 241:124-146. https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/experiencias_2_-_241_pg_124-146.pdf, acceso 16 de mayo de 2024.
- TORRES-SANDOVAL M (2011). El tianguis purhépecha. *Decisio* 29:65-70. <https://decisio.crefal.org/wp-content/uploads/2024/03/decisio29-testimonio1.pdf>, acceso 31 de julio de 2024.
- TORTOSA-BLASCO JM (2009). El futuro del maldesarrollo. *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 4:67-83. <https://doi.org/10.14198/OBETS2009.4.07>.
- VARGAS-HERNÁNDEZ JG (2007). Liberalismo, neoliberalismo, posneoliberalismo. *Revista MAD* 17:66-89. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13938/14230>, acceso 16 de mayo de 2024.
- VARGAS-SOLER JC (2011). La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Otra Economía* 3(4):46-65. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1124>, acceso 15 de enero de 2025.
- VARIAN HR (2022). *Microeconomía intermedia* (9.ª ed.). Antoni Bosch Editor, Barcelona.
- VERA-GARCÍA R (2021). Tianguis de trueque en la cuenca de Pátzcuaro: significaciones sociales de una práctica económica ambigua. En: Moctezuma-Pérez S, Sandoval-Genovez D (eds.). *Mercados y tianguis en el siglo XXI. Repensando sus problemáticas*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 191-209.
- VILLALÓN R (2024). Sobre feminismo descolonial y praxis colectiva: una entrevista a Ochy Curiel Pichardo. *Gender & Society* 38(1):114-137. <https://doi.org/10.1177/08912432231216692>.
- ZEIN-ELABDIN EO, CHARUSHEELA S (2004). Introduction: economics and postcolonial thought. En: Zein-Elabdin EO, Charusheela S (eds). *Postcolonialism Meets Economics*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 1-18. <https://doi.org/10.4324/9780203604113>.